

ESTO



NO ES



UNA NOVELA



DAVID



MARKSON



LA BESTIA  
EQUILÁTERA



DAVID MARKSON

# Esto no es una novela

Traducción de *Laura Wittner*



LABESTIA  
EQUILÁTERA

Markson, David  
Esto no es una novela. - 1a ed. - Ciudad Autónoma  
de Buenos Aires : La Bestia Equilátera, 2013.  
216 p. ; 20x13 cm.

Traducido por: Laura Wittner  
ISBN 978-987-1739-65-3

1. Narrativa. 2. Novela. I. Laura Wittner, trad. II. Título  
CDD 863

Diseño de interior: Daniela Coduto  
Corrección: Cecilia Espósito

Título original: *This Is Not a Novel*  
© This is Not a Novel, © 2001 by David Markson  
© Laura Wittner, de la traducción  
© 2013 La Bestia Equilátera S.R.L.  
Aguilar 2023  
Buenos Aires, Argentina  
info@labestiaequilatera.com  
www.labestiaequilatera.com

ISBN 978-987-1739-65-3  
Hecho el depósito que indica la Ley 11.723

Queda prohibida la reproducción total o parcial  
de esta obra, por cualquier medio o procedimiento,  
sin permiso previo del editor y/o autor.

*Para Toby y Duncan Freeman  
y Sydney Markson*

Ahora me aboco a un Experimento  
muy frecuente entre los Autores Modernos;  
consiste en *escribir acerca de Nada*.

SWIFT

El Escritor está bastante tentado de dejar de escribir.

El Escritor está mortalmente aburrido de inventar historias.

Lord Byron murió de fiebre reumática, o de tifus, o de uremia, o de malaria.

O lo mataron sin querer sus médicos, que le practicaban constantes sangrías.

Stephen Crane murió de tuberculosis en 1900. De habersele concedido la duración promedio de la vida actual, habría vivido hasta bien entrada la Segunda Guerra Mundial.

Esta mañana caminé hasta el lugar donde los barrenderos tiran la basura. Dios mío, fue hermoso.

Dice una carta de Van Gogh.

Bertolt Brecht murió de un infarto. Aterrado por la idea de que lo enterraran vivo, había rogado que le atravesaran el

corazón con un estilete una vez declarado legalmente muerto.  
Cosa que hizo un médico tratante.

Señor Coleridge, no llore. Si el opio realmente le hace bien, y debe consumirlo, ¿por qué no va y lo consigue?  
Preguntó la madre de Wilkie Collins.

William Blake vivía y se vestía con una mugre inconcebible, y no se bañaba casi nunca.

La piel del señor Blake no mancha, aportó su esposa Catherine.

Cuando tenía la edad de ellos yo dibujaba como Rafael.  
Pero me llevó toda una vida aprender a dibujar así.

Dijo Picasso en una muestra de arte infantil.

Una novela sin ningún tipo de indicio de argumento, le gustaría idear al Escritor.

Y sin personajes. Ninguno.

El Globe Theatre se quemó por completo el 29 de junio de 1613. ¿Alguna obra nueva de Shakespeare, aún no publicada en cuartillas, se habrá quemado con él?

Albert Camus, en la única ocasión en que estuvo con William Faulkner:

El tipo no me dijo ni tres palabras.

Nietzsche murió después de una serie de infartos. Pero su enfermedad final, y su locura, fueron casi con seguridad consecuencia de la sífilis.

Una vez a W.H. Auden lo arrestaron por orinar en una plaza pública de Barcelona.

Una vez a Frans Hals lo arrestaron por golpear a su esposa.

Sin trama. Sin personajes.

Que sin embargo induzca al lector a seguir pasando las páginas.

No hubo heridos en el desastre del Globe Theatre. A un hombre se le prendieron fuego los bombachos, pero consta en registro que las llamas fueron aplacadas con una jarra de cerveza.

Cuando Dickens conmocionó a la Londres victoriana al separarse de su esposa, fue Thackeray quien deslizó que era a causa de una actriz. Dickens no le habló por años.

No lo digáis en Gat ni lo anunciéis en las calles de Ascalón.

George Santayana, leyendo *Moby Dick*:

Por más que me salteé mucho, quedé atorado en la mitad.



Tales de Mileto murió en su asiento mientras miraba una competencia atlética.

Pero yo conocí bien a ese monsieur Beyle, y nunca me convencerán de que un frívolo como él pudo haber escrito obras maestras.

Dijo Sainte-Beuve.

Sin acción, la quiere el Escritor.

Es decir, sin *sucesión de eventos*.

Es decir, sin que se indique el *paso del tiempo*.

Y que así y todo se llegue a algún lado.

El cuento de viejas, repetido por Sócrates, de que Tales estaba a menudo tan enfrascado en mirar las estrellas que una vez se cayó dentro de un pozo.

E incluso se rieron de él las lavanderas.

Jack Donne, solían llamar al joven John Donne.

Edipo se arranca los ojos, Yocasta se ahorca, ambos inocentes; la obra ha llegado a una armoniosa conclusión.

Escribió Schiller.

Verdi murió de un infarto.

Puccini murió de cáncer de garganta.

De hecho, con principio, medio y final.

Incluso con un dejo de tristeza en el final.

¿Qué *porridge* comía Keats?

Preguntó Browning.

¿Cuál es la utilidad de ser bueno con un pobre?

Preguntó Cicerón.

Bertrand Russell era tan inepto, físicamente, que nunca pudo aprender a prepararse un té.

Immanuel Kant no lograba afilar la pluma con un cortaplumas.

John Stuart Mill casi no sabía hacer un nudo simple.

La leyenda del siglo VI de que San Lucas era pintor.

E hizo un retrato de la Virgen María.

El violín de Tartini.

Que se hizo añicos en su estuche cuando él murió.

Con insistencia, Brahms usaba los pantalones demasiado cortos.

A veces incluso les metía tijera a las botamangas.

Una novela sin *escenario*.

Sin el así llamado mobiliario.

Ergo, finalmente, sin *descripciones*.

André Gide murió de una enfermedad de los pulmones.  
Releyendo la *Eneida* en su lecho de muerte.

Fue mientras, como aprendices, hacían reproducciones de los frescos de Masaccio en la Santa María del Carmine cuando Miguel Ángel criticó los dibujos de Pietro Torrigiano:

Hueso y cartílago cayeron como galleta, le diría más tarde Torrigiano a Benvenuto Cellini.

Respecto de la nariz de Miguel Ángel.

El más grande genio de nuestro siglo, llamó Goethe a Byron.

El más grande genio de nuestro siglo, llamó Byron a Goethe.

Iván Turguénev, a los diecinueve, durante un incendio a bordo:

¡Sálvenme! ¡Soy el único hijo de mi madre!

Catulo, que amaba a una mujer a quien llamó Lesbia pero cuyo verdadero nombre puede haber sido Clodia.

Propercio, que amaba a una mujer a quien llamó Cintia pero cuyo verdadero nombre puede haber sido Hostia.

Ambos, hace dos mil años enteros.

Gustav Mahler murió de endocarditis.

Louis-Ferdinand Céline murió de un aneurisma cerebral.

Una novela sin *motivaciones* centrales predominantes, quiere el Escritor.

Por lo tanto, asimismo, sin conflictos y/o confrontaciones.

Rudolph Kreutzer nunca interpretó la sonata *Kreutzer*.

Una de las delicias ennoblecedoras del Paraíso, según lo prometió Tomás de Aquino: ver cómo allá abajo torturan y asan a los condenados.

La amistad entre Samuel Beckett y Alberto Giacometti.

Richard Strauss: ¿Por qué tienes que escribir así? Tienes talento.

Paul Hindemith: Herr Professor, usted hace su música y yo hago la mía.

Porto D'Ercole. Donde murió Caravaggio.  
Muy probablemente de malaria.  
En una taberna.

Georgia O'Keeffe murió ciega.

Vi una representación de *Hamlet, Príncipe de Dinamarca*, pero ahora las viejas obras comienzan a disgustar a esta era refinada.

Dice el *Diario* de John Evelyn en su entrada del 26 de noviembre de 1661.

Sin temas sociales, es decir sin retrato de la sociedad.

Sin descripción de las maneras y/o moral contemporáneas.

Categoricamente, sin política.

Vulgar y soso, dijo Ruskin de Rembrandt.

Hermano de Dostoievsky, lo llamó Malraux.

Cualquiera sea la razón, Jean Sibelius no escribió una nota en los últimos treinta años de su vida.

Kierkegaard murió de una infección pulmonar.

O de una enfermedad de la columna.

Presunción de Karl Barth:

Que aunque tal vez los ángeles solo toquen Bach cuando alaban a Dios, entre ellos tocan Mozart.

Teofrasto declaró que el sonido de la flauta podía curar la ciática.

Por no hablar de la epilepsia.

Alexander Pope murió de hidropesía.

John Milton murió de gota.

Teofrasto dijo que el sonido de la flauta hubiera curado eso también.

Nunca nadie pintó un trasero de mujer mejor que Boucher, dijo Renoir.

Una novela enteramente sin símbolos.

Roberto de Nápoles: Giotto, si fuera usted, con este calor dejaría de pintar por un rato.

Giotto: También yo, definitivamente; si fuera usted.

Matthew Arnold murió de un ataque al corazón mientras corría un tranvía en Liverpool.

Algunos hijos de Dickens:

Alfred Tennyson Dickens. Henry Fielding Dickens.  
Edward Bulwer-Lytton Dickens. Walter Landor Dickens.  
Sydney Smith Dickens.

Algunos hermanos de Walt Whitman:

George Washington Whitman. Andrew Jackson Whitman.  
Thomas Jefferson Whitman.

Como la pipa del cuadro de Magritte que analizó Foucault, *Esto no es una novela* se proyecta en muchas direcciones y pone a la imaginación en situación de sospecha. ¿De qué se trata? Las pistas son múltiples: la muerte, el amor, la representación, el trabajo, la amistad, la vida "ejemplar" de artistas y científicos, lo singular y lo tautológico, lo indiferente y lo obvio, la lealtad fanática del humor, la hondura angustiosa de la enfermedad y la muerte, "el sufrimiento de ser y el aburrimiento de existir", el arco delicioso de la risa imprevista y la inconstante dicha. El libro a nadie expulsa, y proporciona una sabiduría y un deleite ilimitados.

*Esto no es una novela* es y no es una novela. Y así la colección de datos, citas, hechos, anécdotas, escenas veladas, discretas tragedias, encuentra el cauce, el paso, el ritmo justo de lectura que le impone ese otro personaje admirable al que la novela parece, por fin, asignarle un papel central: el lector.



LABESTIA  
EQUILÁTERA

